

La colaboración de niñas, niños y jóvenes en la investigación etnográfica ecuatoriana. Interlocución, producción de conocimiento y coautoría

A colaboração de crianças e jovens na investigação etnográfica ecuatoriana. Interleocução, produção de conhecimento e coautoria

The collaboration of children and youth in Ecuadorian ethnographic research. Interlocution, production of knowledge and co-authorship

Dossier | Dossiè

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
2 de enero de 2019

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
4 de abril de 2019

María Verónica Di Caudo

Instituto Superior de Formación Docente 50
Universidad Católica Argentina
Buenos Aires / Argentina
verodicaudo@hotmail.com

Patricio Guerrero-Arias

Universidad Politécnica Salesiana
Quito / Ecuador
eguerreiro@ups.edu.ec

Sara Madera

Universidad de Edimburgo
Quito / Ecuador
sarymadera@hotmail.com

María Fernanda Solórzano-Granada.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Guadalajara / México
mfersolg@gmail.com

Resumen

Este artículo retoma una serie de trabajos etnográficos realizados en Ecuador entre los años 2010 y 2018 que incluyen algún tipo de colaboración con niñas, niños, adolescentes y jóvenes. El objetivo es mostrar de qué forma el trabajo con estas y estos actores influyó, de

Referencia para citar este artículo: Di Caudo, M.V., Guerrero-Arias, P., Madera, S., Solórzano-Granada, M.F. (2019). La colaboración de niñas, niños y jóvenes en la investigación etnográfica ecuatoriana. Interlocución, producción de conocimiento y coautoría. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 7 (2), 223-245.

una u otra forma, en el proceso de investigación y destacar el enorme potencial para la reflexividad y la producción de conocimientos que tienen los intercambios realizados con estas y estos sujetos. Partimos presentando el antecedente de este artículo que fue la construcción de un panorama que mostraba el estado del arte de trabajos realizados con esa perspectiva y una escueta referencia sobre etnografía y la incorporación de niños y jóvenes en ella. Luego abordamos una serie de ejes que nos interesan destacar a partir de algunas investigaciones realizadas en Ecuador: las formas de acercamiento y generación de confianza con las niñas y los niños, la agencia de las niñas y los niños en el proceso investigativo, su lugar para aportar en el proceso de reconceptualización de los investigadores y la devolución de lo producido a la comunidad. Las conclusiones pretenden motivar a planteos osados de interlocución, producción de conocimiento y coautoría con niñas y niños, adolescentes y jóvenes.

Palabras claves: investigación colaborativa, Ecuador, etnografía, niños/as, jóvenes.

Resumo

Este artigo retoma uma série de trabalho etnográficos realizados no Equador entre 2010 e 2018 que incluem algum tipo de colaboração com crianças, adolescentes e jovens. O objetivo é mostrar como o trabalho com estas e estes atores influenciou, de uma maneira ou de outra, no processo de investigação e destacar o enorme potencial para a reflexividade e a produção de conhecimento que possuem as trocas realizadas com estas e estes sujeitos. Começamos apresentando o antecedente deste artigo, que foi a construção de um panorama que mostrava o estado da arte de trabalhos realizados com essa perspectiva e uma breve referência sobre etnografia e a incorporação de crianças e jovens na mesma. Em seguida, abordamos uma série de eixos que nos interessa destacar a partir de algumas investigações feitas no Equador: as formas de abordagem e geração de confiança com as crianças, a agência de crianças no processo investigativo, o seu lugar para contribuir no processo de reconceitualização dos pesquisadores e o retorno do que foi produzido para a comunidade. As conclusões pretendem motivar abordagens ousadas de interlocução, produção de conhecimento e coautoría com crianças, adolescentes e jovens.

Palavras-chave: pesquisa colaborativa, Equador, etnografia, crianças, jovens.

Abstract

This article takes up series of ethnographic investigation carried out in Ecuador between 2010 and 2018 that include collaborative investigation with children, adolescents and young people. The objective is to show how working with these actors influenced, in one way or another, in the research process. We are interested in highlighting the enormous potential for reflexivity and the production of knowledge that the ex-

changes made with these subjects have. We start by presenting the background of this article that was the construction of a panorama, also we write a brief reference on ethnography and the incorporation of children and youth in it. Then we approach a series of items that we are interested in highlighting from some research carried out in Ecuador: the forms of approaching and generating trust with children, the agency of children in the investigative process, their place to contribute in the process of researcher's re-conceptualization and the feedback of the produced to the community. The conclusions are intended to motivate bold approaches to dialogue, production of knowledge and co-authorship with children and adolescents and young people.

Keywords: collaborative research, Ecuador, ethnography, children, young people.



1-INDAGANDO INVESTIGACIONES. CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DEL ARTE.

Durante el 2015-2016 realizamos un mapeo sobre los trabajos de investigación etnográfica en Ecuador en los que habían participado niñas, niños, adolescentes y/o jóvenes. Si bien éste es un país andino pequeño en extensión, tiene un alto porcentaje de niñas, niños y adolescentes. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), de una población total 17.023.408 millones, 5.984.862 millones son niñas, niños y adolescentes (de 0 a 17 años), es decir el 35,16% de la población total; mientras que el 20,29% de la población del Ecuador corresponde a los jóvenes, es decir 3.453.955 de personas comprendidas entre 18 y 29 años¹. En este contexto nos encontramos con poquísimas investigaciones que los integraran en alguna etapa del proceso investigativo. Delimitamos el periodo de búsqueda entre el 1995-2016, etapa que coincidía con la visibilización y preocupación de las infancias en Ecuador, muchas publicaciones y trabajos académicos hablaban de infancia, niñez o juventud pero lo seguían haciendo desde posturas adultocéntricas.

De aquella recopilación de investigaciones de corte etnográfico que habían incluido niños en Ecuador, construimos el estado del arte que quedó conformado por veintidós trabajos². La mayoría eran productos académicos, tesis de posgrado en el campo de las ciencias sociales. Hallamos muy pocos libros y sólo un informe de consultoría. Los primeros trabajos aparecieron en el año 2000 y luego se concentraban en los últimos cinco años. La falta de organización, sistematización y difusión del conocimiento producido en el país fue un limitante que seguramente invisibilizó muchos estudios realizados por instituciones tanto académicas como no académicas (ONGs, iglesias, agencias gubernamentales). En el 2018 se publicaron dos nuevas investigaciones que incluimos en este artículo. Estos veinticuatro trabajos muestran muy diferente involucramiento de las infancias y de los jóvenes. En la gran mayoría, este grupo aparece como interlocutores/as y en algunos pocos trabajos, como colaboradores/as o etnógrafos/as. Los y

¹ Dato tomado de las proyecciones poblacionales para el 2018 en la página web www.ecuadorencifras.gob.ec

² En la producción de aquel estado del arte participaron Daniel Llanos, Sara Madera, Fernanda Solórzano y Verónica Di Cauda, como parte del Proyecto de Investigación Red Internacional de Etnografía con Niños, Niñas y Adolescentes (RIENN) con el Fondo Fiduciario Pérez-Guerrero Para La Cooperación Sur-Sur, Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Buenos Aires, Argentina) (2016-2017). Puede consultarse el informe en *Panorama sobre etnografía con niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador: 1995-2016*, Jaramillo, J. y Fernández, S. (eds.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Publicación de la Red Internacional de Etnografía con Niñas, Niños y Jóvenes. 2018.. Libro digital. PDF

las investigadoras los incluyen para realizarles entrevistas u organizar grupos focales donde niños, niñas y adolescentes cuentan de dónde vienen, cómo viven, cómo se comprenden a sí mismos y cómo comprenden el mundo o su realidad. Además, algunos trabajos incluyen la organización de talleres en los cuales las niñas y los niños participaban dibujando o dramatizando.

Concluimos que la escasa producción pudiera estar relacionada a dos realidades. La primera relacionada con la trayectoria de la Antropología en Ecuador, tanto en su configuración (antropología aplicada) como en sus temáticas especialmente ruralidad y etnicidad, pero sin vinculación con las infancias y las juventudes. La segunda, a que las y los sujetos niñas, niños y adolescentes han aparecido históricamente como grupos relacionados a la “protección” y “asistencia” considerándolos “vulnerables” en el contexto de procesos de pobreza y migración. En consecuencia, informes e investigaciones promovidos por organismos internacionales, ONGs y agencias estatales solían ligar la infancia a las carencias y problemáticas de “países en vías de desarrollo”. En muchos trabajos, los niños y niñas aparecían dentro de “grupos de emergencia” o en “situación de riesgo” ya que se reconocía que la vida de los niños que, por ejemplo, trabajaban en la calle o vivían en albergues, estaba expuesta a violencia social y drogas requiriendo urgentes intervenciones.

En la mayoría de las investigaciones que terminaron conformando el panorama, era bastante fuerte la impronta de ubicar a las niñas, niños y jóvenes vinculados a situaciones y contextos interpretados casi siempre con situaciones de carencias y vulnerabilidad y de ahí las temáticas desprendidas: trabajo infantil, maternidad adolescente, migración (nacional, o sea del campo a ciudad e internacional), bullying, pobreza, pandillas, drogas, orfandad, exclusión, discapacidad, estigmas. Poquísimos eran los trabajos que los incorporaban desde un ámbito político o desde algún tipo de agencia dentro de las familias, las escuelas o espacios de socialización ciudadana. Las investigaciones que incorporaron a niños, niñas y jóvenes especialmente en la colaboración, resultan ser muy novedosas dentro de este país con poca trayectoria en esta perspectiva etnográfica, de hecho, algunas de ellas son producto de investigadores extranjeros. Pretendemos, por tanto, motivar otros estudios en los cuales trabajar con las niñas, niños y los adolescentes ayuden a considerarlos sujetos de derechos también en el campo de la interlocución, colaboración, producción y autoría junto a sujetos adultos.

2-LA ETNOGRAFÍA Y LA COLABORACIÓN CON NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES

La etnografía permite recuperar a las y los sujetos y la vida cotidiana, revitalizar la participación activa y la agencia de las personas en la construcción social, descubrir lo homogéneo y lo heterogéneo, las particularidades y discontinuidades, las formas concretas de percibir, desear, hacer, sentir, pensar, decir desde las cuales se construyen significados sociales en diversidad de ambientes y situaciones. Siempre

una etnografía se pregunta por la alteridad; por el cómo una situación de la vida social o cultural es atravesada, vivida, experienciada, interpretada por un Otro.

En el trabajo de campo existe una variedad de formas de observar, participar, interlocutar, registrar; y cuando hablamos de etnografía en colaboración estamos pensando que esas formas incluyen un conjunto de tareas compartidas de co-formulación de preguntas de investigación, de trabajo de campo en colaboración y de co-autoría.

Etnografía en colaboración supone la posibilidad cierta de construir datos e interpretaciones incorporando herramientas conceptuales y modos reflexivos de análisis tanto para los interlocutores como para los investigadores. Es una invitación a que la construcción de conocimiento que siempre producimos los etnógrafos en y con el campo, la realicemos de manera explícita y convenida con nuestros interlocutores-colaboradores (Milstein, 2015)

En este sentido, Rappaport (2008) entiende la etnografía colaborativa como un paradigma, cuyo énfasis viaja desde la etnografía como el objetivo central hacia el compromiso de la investigación activista, la misma que es igualmente productiva para el investigador y para la comunidad o el sujeto investigado.

Lassiter (2005) explica la etnografía colaborativa desde un meta-debate académico, como un acercamiento teórico y metodológico al hecho de "hacer" etnografía, pero también de escribirla. Se desarrolla de esta manera un texto que incluye nuevas conceptualizaciones, nuevo vocabulario e inclusive nuevas teorizaciones sobre temáticas etnográficas que se creían finalizadas. Reabriendo a su vez un nuevo debate emic-etic, ya que a pesar de que el investigador etnográfico siempre ha trabajado "colaborativamente" de una u otra manera con las y los sujetos y comunidades de estudio, ahora dicho trabajo se convierte en un diálogo que a su vez se vuelve explícito en el texto. Sin embargo, todavía quedan las preguntas por la autoría del texto, por el método a través del cual los discursos convergen, por el nuevo papel que ocupan los que interpelan al investigador, por la forma en la cual se toman partes del discurso del otro y se rechazan otras, etc. Estas cuestiones se hacen aún más problemáticas cuando se trabaja con niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Desde esta perspectiva, incluir a niñas, niños, adolescentes y jóvenes en esta "documentación de lo no-documentado de la realidad social" (Rockwell, 2009) permite acceder a zonas, temas, sentidos y miradas que se perderían si no fueran tomados en cuenta por pertenecer al colectivo niñez o adolescencia, o sea a una otredad opuesta a la mirada adulta. Al igual que los adultos, ellos también presentan distorsiones en su pensamiento y en sus percepciones, pero no por eso, sus interpretaciones tienen menos valor. De hecho, pueden abrir la mirada y la reflexión a cuestiones que posturas adultocéntricas no permitirían.

Con respecto a la metodología y las herramientas de investigación dentro del trabajo colaborativo con niñas y niños, Guerrero y Milstein (2017) analizan el valor del trabajo colaborativo como una intersección entre el trabajo de campo y las tradiciones académicas; el valor de con-

versaciones informales o entrevistas bien direccionadas y del lugar que debe tener el “contraste de reflexividades” para dar lugar al intercambio de significados o convirtiéndose en un “proceso colaborativo de producción de significados entre investigadores e interlocutores” (Guerrero y Milstein, 2017: 158). Para estas antropólogas, este nuevo tipo de relación entre interlocutores en *“una situación conversacional puede convertirse en un encuentro etnográfico en el que escuchamos al otro, nos escuchamos a nosotros mismos, y esperamos también ser escuchados por los otros”* (Guerrero y Milstein, 2017: 171).

Comentando y usando fragmentos de los trabajos de Swanson (2010), Buitron (2016), Guerrero (2017), Tingo (2015), Rosero (2000), Di Caudo y colaboradores: las y los jóvenes de la residencia estudiantil (2014), García (2009) y Solórzano (en curso), nos centraremos en algunos ejes que consideramos fundamentales en la investigación colaborativa con niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

3-LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONFIANZA ENTRE INVESTIGADORES Y NIÑOS

En este apartado mostramos a partir de algunos trabajos cómo los y las investigadoras se fueron ganando la confianza con las niñas, niños, adolescentes o jóvenes con los cuales interactuaban. Hacer cosas con ellas y ellos, como jugar, caminar o dibujar resultaba ser muy importante.

Kate Swanson es una geógrafa canadiense que vivió un año y medio en Ecuador para realizar su investigación sobre la migración de mujeres y niños indígenas, originarios de la comunidad de Calguasig (Provincia de Tungurahua), a las principales ciudades del Ecuador, a partir de los '90. Ella comenzó haciendo campo en la zona rural, viviendo ocho meses en la comunidad y aprendiendo algo de richwa. Buscó participar de la vida cotidiana del lugar, interactuando con su gente e involucrándose en múltiples actividades en las cuales, además de otros adultos, había niños. Este punto fue crucial para establecer aceptación y confianza. Así lo expresa la misma investigadora:

Mientras viví en Calguasig, traté de participar en todos los aspectos de la vida comunitaria. Coseché patatas, planté trigo, participé en las mingas o proyectos de trabajo comunitario, asistí a reuniones, pasé tiempo en las aulas, ayudé en las cocinas y participé en las celebraciones.

Me permitió conocer a los niños en su propio terreno. Por ejemplo, aprendí mucho acerca del papel significativo que tienen los niños en las responsabilidades del cuidado infantil. Lisa, una niña de 10 años de edad, vino al campamento un día con su hermana de dos años de edad atada a su espalda. En toda la mañana, ella asistió a clases y jugó con su hermana sobre su espalda, aunque no con un entusiasmo particular (2010: 104).

Además, con las niñas y los niños organizó algunos talleres y un campamento en la misma zona rural y participó en juegos con ellos como

carreras de sacos y de cucharas con patatas, competencias de guerras de tirones y fútbol. Mientras tanto, en Quito regularmente hablaba con mujeres y niños en las calles, mientras observaba a fondo sus rutinas e interacciones con el público. Estas conversaciones eran siempre informales ya que trataba de establecer relaciones de confianza.

La etnografía de Swanson muestra que ella no sólo estuvo en el lugar, sino que vivió junto a los niños y sus familias. Esto marca una diferencia con investigaciones que traen más que nada, la “voz” de las crianzas o sus “puntos de vista”. Veamos en el siguiente párrafo como la mascota de la investigadora se convierte en un lazo social y afectivo para con los niños, facilitándole muchísimo su trabajo de campo multi-situado entre el campo y la ciudad.

Increíblemente, mi mejor asistente de investigación fue mi gran y amigable perra. Cuando me mudé a Calguasig, llevé a mi perra Kiva conmigo. Aunque inicialmente con cautela, los niños aprendieron a amarla. Pasarían horas arrojándole pelotas, o en su lugar, botellas de gaseosa para que ella las recuperara. Esto llegó a ser un gran momento para mí, el “holgazanear” con los niños. Mientras ellos jugaban, charlábamos y nos hicimos amigos. Eventualmente, cuando caminaba por el camino fangoso de un sitio a otro, escuchaba el grito de “¡KIVAAAA!” desde algún lugar distante en lo alto de la montaña y podía observar pequeñas manos agitándose fervientemente. La popularidad de Kiva en la comunidad significó que cuando abandoné el Ecuador, Calguasig fue invadida con cachorros llamados o renombrados “Kiva” o “Guagua Kiva”.

Luego de haber vivido en la aldea, mi trabajo en la ciudad se facilitó significativamente. Típicamente caminaba por Quito con mi perra. Como consecuencia, cuando me aproximaba a los niños calguaseños en las calles, podía escuchar Kivas murmurados y luego grandes sonrisas. En minutos, pequeños grupos de niños se formaban, algunos de los cuales se juntarían a nosotros para jugar atrapadas en un parque cercano. Durante estos momentos, a menudo entrevistaría a uno o dos niños mientras sus amigos jugaban con Kiva. A veces, me sentaba en el parque con un niño, mientras cada uno se turnaba para lanzar la pelota. Esto proporcionó una manera muy informal y divertida de entrevistar a los niños trabajadores (2010: 106 y 107).

Por su parte, el investigador ecuatoriano F. Tingo (2015) en su investigación *Discursos y representaciones sociales de niños y niñas de 10 a 12 con necesidad de protección internacional en la frontera norte del Ecuador* trae a discusión las relaciones entre el investigador y los sujetos infantiles, específicamente el rapport desarrollado a través de la observación participante. El rapport fue difícil de obtenerlo debido a la carga emocional de desconfianza y miedo que enfrentaban los niños y niñas en un contexto de violencia en la frontera norte ecuatoriana. Este rapport se logró a través de tres procesos, el primero fue la estrategia de ingreso al territorio a través de su trabajo en la Fundación Casa de

los Niños Santa Teresita en la provincia de Sucumbíos, seguido de una estrategia de familiarización y reconocimiento del lugar a través de la convivencia diaria; en segundo lugar se tomó en cuenta la utilización de códigos que no confundan o asusten a la población, por ejemplo no hablar de "investigación" porque la gente de ese sector la asociaba a seguridad nacional (se habló de la realización de un trabajo académico); y, finalmente, otra estrategia de Tingo fue el no activar estereotipos o prejuicios que tuvieran relación con la violencia, razón por la cual se desarrollaron técnicas metodológicas proyectivas y lúdicas como gráficos y cuentos; además una táctica crucial de este investigador fue contactar y acercarse a personas de alta fiabilidad en la zona como los maestros y madres de familia.

Mientras que, en la investigación de Natalia Buitrón Arias (2017), *Paths to the Unfamiliar: Journeying with children in Ecuadorian Amazonia*, la confianza fue trabajada a medida que ella se enfocó en incrementar gradualmente el acceso al contexto de los niños fuera de los *límites normativos*. Buitrón Arias, inicialmente consideró que el hogar y la escuela eran los sitios principales de socialización shuar, pero cuando comenzó a emprender paseos y viajes con las niñas y los niños fuera de la aldea (a los que ella llamó *viajes no familiares*), se dio cuenta que las niñas y los niños iban relajados en su compañía, que eran más propensas a abrirse a ella y que esas caminatas resultaban ser más "subversivas" que las que había hecho con adultos. En esos encuentros, conoció a través de los comportamientos y perspectivas de las niñas y los niños, secretos, miedos y deseos, así como sus alianzas con los adultos; asimismo en los juegos que compartía con las niñas y niños de la Amazonía ella se daba cuenta que lograba ser tratada como par.

Cuanto más me enfocaba en los niños en términos de un proyecto educativo confinado a lugares específicos de interacción (por ej., el hogar, la escuela), más parecía esquivar la agencia de los niños y mi determinación de explorar-la un tanto fuera de lugar o incompleta. Estos espacios se daban en las caminatas que realizaba con los niños para ir a la escuela, o en los juegos con ellos (...) Solo el tiempo pudo ayudarme a entender que hubo tensiones entre mis intentos de entender los mundos de los niños en espacios familiares de socialización, y su creciente deseo de caminar hacia lo desconocido (Buitrón-Arias, 2017: 47-48).

En el caso de la investigación de Verónica Di Caudo y colaboradores: las y los jóvenes de la residencia estudiantil (2014) que buscaba comprender los sentidos de la inclusión universitaria en Ecuador, el acercamiento regular de más de seis meses a la Residencia universitaria Don Bosco, en la ciudad de Quito, permitió a la investigadora y a su asistente de investigación Sara -que en aquel momento era estudiante de niveles avanzados de la misma universidad- ganar confianza con las y los jóvenes³. El tiempo y las actividades compartidas con ellas y ellos para conversar, orientarlos en ciertas tareas académicas, participar en comidas y paseos, así como participar de talleres en donde a través de distintas propuestas ellas y ellos pudieron narrar, escribir, dibujar, can-

³ Sara una estudiante muy joven en aquel momento, hoy es una de las autoras de este artículo; lo que demuestra el potencial de una etnografía en colaboración.

tar, bailar y representar sueños, miedos, problemas, mostrando lo que vivían, pensaban y experimentaban en su pasaje de ser jóvenes indígenas y afroecuatorianos en sus comunidades a ser jóvenes estudiantes en la universidad en la ciudad, permitió que las y los jóvenes ganaran confianza y se estableciera una relación más horizontal, teniendo como base el intercambio de preguntas y comentarios sobre el día a día. La investigadora y la asistente también conversaban sobre sus propias vidas, sus historias y vivencias y que valía la pena compartirlas entre todos.

De igual manera, los trabajos que podían realizarse fuera de la residencia brindaban aún más confianza a los jóvenes, quienes sentían que inclusive, podían bromear libremente y comunicarse con un lenguaje más informal. Todo ello permitía crear un nuevo ambiente, donde por un momento se rompía ese límite entre las investigadoras y los jóvenes que colaboraban en el estudio.

Conjuntamente del estar y compartir tiempo y actividades con niñas, niños, adolescentes y jóvenes, muchas investigaciones prueban distintos métodos y herramientas metodológicas para recuperar voces y vivencias de estos sujetos. Así, en la investigación del Informe de Flacso-Ecuador (2009) se utilizaron grupos focales diferenciados por género y la "técnica del reloj" para registrar las actividades de las niñas y los niños hora por hora, además de una hoja con la ruta migratoria de los infantes. Una de las riquezas de esta investigación fue la multilocalidad, en la cual los investigadores acompañaron a las niñas y los niños por sus diferentes trayectos laborales (comedores, calles, mercados, plazas, escuelas, lugares de recreación), aplicando la observación participante para registrar detalladamente las prácticas sociales. Asimismo, las historias de vida propiciaron narraciones que tienen impresas emociones y emotividades, que permitieron articular las individualidades en contextos sociales. También, se usaron "mapas mentales" para representar lugares significativos para las y los niños y dar cuenta de las especificidades de la migración infantil, así como para comprender las diferentes relaciones y redes que creaban las niñas y los niños indígenas con otros sujetos en los diferentes espacios de la ciudad, por lo que se convertían en espacios de sentido y con un valor simbólico.

Finalmente, retomamos el trabajo de campo como parte de la investigación doctoral en curso de F. Solórzano sobre la relación de la población indígena Siona ecuatoriana con su *airu* (selva), esta investigación se realiza en la provincia de Sucumbíos al norte de la Amazonía ecuatoriana, concretamente en la comunidad de Soto Tsiaya del río Aguarico. En este trabajo se puede evidenciar que la aceptación a la investigadora por parte la población se dio a través de la relación cercana que ella mantuvo con las niñas y los niños. Este proceso de vinculación no fue fácil en un inicio puesto que Solórzano fue introducida a la comunidad Siona como ex profesora universitaria de dos dirigentes secoyas, por lo tanto su rol como maestra permitía que se la asocie a una "asesora" cercana a la dirigencia de la Organización de Indígenas Sionas del Ecuador (ONISE). Pero con la presencia más continua de la investigadora en la comunidad las niñas y los niños se acercaban a "cuidar" a la investigadora en su territorio, a seguirla en sus caminatas, a invitarla a jugar fútbol y canicas todas las tardes, a acompañarla a ba-

ñarse en el río. Por lo que, la llegada de la investigadora a la comunidad era cada vez más esperada por las niñas y niños.

Esta confianza que creció entre las niñas y los niños e investigadora hizo que en algún momento la familia anfitriona donde Solórzano residía, la dejara al cuidado de dos de sus hijos (una niña de 10 años y un niño de 8 años) mientras los adultos viajaban hacia otras comunidades del río Aguarico. También la confianza en la investigadora a partir de su buena relación con los infantes se evidenció en otorgarle un nuevo lugar para dormir junto a las niñas y niños. Asimismo, el profesor de la comunidad había solicitado a la investigadora contribuir con las clases a los infantes de primaria, lo que permitió acercarse a la vida escolar de las niñas y niños de Soto Tsiaya. Además, la investigadora reconoce que el aprendizaje del idioma baicoca de los Sionas fue a través de la enseñanza de los infantes quienes se encargaban de corregir su pronunciación e incrementar su vocabulario a través de los diversos juegos que compartían. Así, la relación de confianza construida entre investigadora, niñas y niños fue el puente de aceptación por parte de toda la comunidad.

Los seis ejemplos que abordamos aquí muestran la importancia de que los y las investigadoras participen de forma continuada con las niñas, niños o jóvenes en lo que ellos hacen en sus lugares, familiarizándose con sus formas de socialización cotidianas. Evidentemente, esta es una puerta central e indispensable para los procesos de confianza que abren a la colaboración.

4-NIÑOS CON AGENCIA

Un aspecto que revisamos en los trabajos fue como las y los investigadores consideraron a las niñas, niños, jóvenes y adolescentes con los cuales interactuaron y/o eran a quiénes estaban investigando. Desde la etnografía en colaboración, ellas y ellos son actores activos dentro de las relaciones sociales, hacen interpretaciones de los procesos sociales, adoptan estrategias para hacer algo, negocian posiciones, toman posturas sobre la realidad; sus perspectivas, haceres y decires son tan valiosas como las de cualquier adulto.

La investigación de Tingo (2015) visibiliza la agencia que mantenían las niñas y niños en el marco del conflicto armado, a partir de sus propias motivaciones, y no únicamente conocer cómo las estructuras sociales dan lugar a sus identidades, subjetividades e identidades. Así, el autor se refiere a ellas y ellos como "sujetos inacabados con historia en construcción, en la medida en que son capaces de resignificar sus vidas" (pág. 95). A lo largo de la investigación, Tingo (2015) se pregunta ¿qué subjetividades se construyen desde las niñas y niños en contexto de violencia? y ¿qué significado tiene para niñas y niños vivir en la frontera? Es así como, en esta investigación, la exposición a los diferentes tipos de violencia además de dejar secuelas emocionales, construyen subjetividades en las niñas y los niños, sentidos de ser, estar, tener y hacer.

La cotidianidad de las niñas y niños con episodios de violencia que han marcado sus vidas se convierten en detonantes para "otros tipos

de agenciamiento social en las niñas y niños, lo cual trastoca su subjetividad para plantear otras formas de tratar la violencia" (Tingo, 2015: 124), por ejemplo en el testimonio de Ámbar de 12 años, quien sufrió la desaparición de su hermano y sueña en ser policía para "darle otro sentido y significado" a la ausencia de seguridad (p. 125). O el caso de Mariela quien testificando haber visto maltratos de la guerrilla a su mamá, quiere ser abogada para "dar respuesta a las injusticias que encuentran en su diario vivir" (p. 124). Pero también, hay niñas y niños que legitiman la reproducción social familiar, como Alexandra que piensa en su futuro ejercer el mismo oficio de agricultor como su padre o como Joaquín, quien se proyecta como trabajador en una oficina o en una compañía de soldadura para lo cual debe cumplir con su proyección de estudiar para ser un profesional "Yo cuando sea grande, voy a acabar de estudiar, sacar mi título para trabajar en una compañía, en soldadura, eso es lo que me ha gustado (...) también trabajar en oficinas" (Tingo, 2015: 125). El investigador señala una relación entre educación y trabajo condicionado por los contextos locales (trabajador como soldador), y por las idealizaciones de poder (trabajar en una oficina).

Por su parte, García (2009) coordinó un Informe que analizó el trabajo infantil indígena con estudios de caso en tres provincias del Ecuador, para contribuir en políticas públicas de protección inicial a los niños, niñas y adolescentes indígenas. Este Informe invita pensar a las niñas y niños con agencia, capaces de aportar otra mirada a la construida por sus padres y adultos a través de la contrastación de los testimonios paternos respecto a las necesidades propias de trabajar de las niñas y niños. En las declaraciones de los padres de familia se afirma que:

Los niños cumplen 10 años y salen de la escuela y se van de la comunidad y salen con el padre para ir a trabajar para el vestuario, comida, abrirse un poco más, ir a buscar trabajo, y salen a buscar trabajo para ponerse la ropa al gusto de ellos y como no le podemos dar a gusto de ellos, tratan de irse con otros amigos lejos y se abren un poco más junto a otras personas. Cuando no van al trabajo les hablamos y ya buscan las actividades para servir en algo (Grupo focal padres- madres, 10 de octubre de 2009) (García, 2009: 24).

Pero ¿será la atracción de obtener sus propios recursos económicos para comprarse lo que las niñas y niños carecen lo que hace que se inserten en la vida laboral?, y más aún importante es preguntarse ¿por qué trabajan las niñas y niños? Para responder a estas preguntas fue necesario abordar etnográficamente las prácticas cotidianas de las niñas y niños. Según el Informe quienes toman la decisión sobre la edad adecuada para que las niños, niñas y adolescentes salgan a buscar trabajo son "exclusivamente los padres de familia, esta decisión se la toma cuando llegan a los 12 ó 13 años" (García, 2009: 25), pero las razones del por qué trabajan reflejan en diversas perspectivas individuales y familiares:

Yo trabajo porque me gusta y también para comprar algo que me guste y también para guardar la plata (Miryam, 11 años). Yo trabajo para reunir dinero (Nelly, 15 años). Pues yo trabajo para seguir estudiando porque mi mamá no tie-

ne suficiente dinero para todos mis hermanos (Martha; 13 años). Trabajo porque necesito para mis estudios. Trabajo para mí misma para poder comer, vestirme y seguir adelante (Ana, 17 años) (García, 2009: 27).

La decisión de que las y los jóvenes indígenas salgan de sus comunidades a trabajar es la falta de recursos económicos para continuar con su educación, así como la necesidad de experimentar la vida fuera de la comunidad como algunos de sus pares lo han hecho.

Llega un momento en que ya salimos de la escuela y como no tenemos para ir al colegio, pasamos un tiempo en la casa y de ahí de ver a algunos amigos y vecinos de la comunidad que ya llegan puesto ropa buena, con cosas, celular, nos coge unas ganas de ir, de inquietud y de salir a ver cómo es otro lado, a conocer, y decimos a nuestros papás que nos vamos, pero siempre volvemos, porque la ciudad no es igual que aquí, aquí se tiene aunque sea papas para comer, allá es distinto, pero uno se vuelve también cansado porque el trabajo es duro, al menos de albañil o ayudante, es duro, a veces no se come por ahorrar, se trae algo de plata pero ya se acaba por ahí mismo. Es que si somos pobres y no tenemos todo para poder estudiar. Pero ahora estoy aquí y ya voy a ver si me voy de nuevo o voy a ver si trabajo aquí y estudio (en García, 2009: 33).

Otro de los hallazgos principales en esta investigación fue la problemática de género en cuanto a la carga de trabajo que diferencia a las niñas de los niños. Se evidenció una inequitativa distribución de tareas domésticas y una diferenciación de inversión económica para con los niños ante las niñas. Esta afirmación se obtuvo, más bien, de los testimonios de los padres de familia como, por ejemplo: "Mis hijas se quedan haciendo el almuerzo, a veces las llevo si saben trabajar. Yo sé hacer levantar a mis hijas a las cuatro de la mañana para que hagan desayuno para sus hermanos que se van al trabajo" (García, 2009: 31).

Asimismo, el Informe aborda sobre los riesgos del trabajo infantil fuera de la comunidad, a través del relato de un joven de 17 años oriundo de la comunidad de Rodeo Vaquería, quien desde los 16 años trabaja como ayudante de albañil en la ciudad de Quito. Para él el riesgo principal radica en la desprotección al estar fuera de la comunidad.

En el trabajo que tuve en alturas cuando subía a los andamios, a veces también hay amigos inquietos que son de otro lado, como jóvenes invitan a tomar, a fumar o a veces a la droga, pero solo en uno está si quiere ser malo o bueno, también lo que me daba miedo era que me roben. Pero antes no me pasó nada (en García, 2009: 33).

En el caso de las niñas y niños que trabajaron junto al investigador Patricio Guerrero (2017) desarrollaron su agencia como investigadoras e investigadores centrales de un trabajo etnográfico con alto grado de colaboración. Este antropólogo ecuatoriano hizo una etnografía con un

grupo de niñas y niños de Catzuquí de Velasco, una comunidad rural de Quito, en la provincia de Pichincha. Uno de los objetivos del investigador fue que se produjera:

(...) un encuentro vital con sus mayores, Mamas, Taitas, madres, padres, abuelas y abuelos, vecinas, vecinos, amigas, amigos, y desde la sabiduría de su palabra y experiencia vivida, puedan corazonar, es decir, sentir y pensar como la comunidad de la mano de la cultura ha tejido y teje la vida desde sus propios territorios cotidianos del vivir (2017: 18).

En este trabajo, a diferencia de los otros en los cuales las niñas y niños fueron interlocutores, ellas y ellos actuaron como investigadoras/es trabajando con “historias desde la vida” de otras personas de la comunidad, caminando, jugando, conversando y preguntando.

Nos han comentado nuestros abuelitos que Catzuquí de Velasco, Tenerías, que antes eran una sola comunidad, también nos han dicho que nuestras raíces son indígenas. Los profesores y algunos amigos nos han conversado que somos originarios del pueblo Kitu Kara que habitaron en todo lo que hoy es Quito y los valles, y que tenemos también ancestros Incas, ese pasado y presente indígena todavía se encuentra en nuestras comunidades, en la actualidad nosotros convivimos entre mestizos, muy poquitos afrodescendientes, solo una familia afro vive en la comunidad, y la mayoría somos indígenas. (...) Tenemos muchísimas plantas, sirven para curarnos, las utilizamos según los usos que les han dado por siglos nuestros abuelitos y nuestros padres, un día salimos de caminata, nos prestaron una cámara y pudimos tomar algunas fotos de nuestras lindas y útiles plantitas, mientras caminamos nos hicimos algunas preguntas entre todos, ¿por qué será que las comunidades son secas y no hay agua? llueve muy poco, hay muchas quebradas, chaquiñanes, entonces nos acordamos de algunos mitos que nos contaron nuestros amigos los Kitu Kara y nuestros abuelos, así entre todos construimos el mito sobre por qué las comunidades son secas y no hay lluvias, con este mito ya podemos explicar la realidad que vivimos (2017: 44-45).

A partir de la caminata y en encuentro con las personas de la comunidad, las niñas y los niños armaron un inventario de plantas y sus usos; pero también fueron investigando cambios en los modos de hacer las cosechas, cómo era antes y cómo ahora, quiénes participaban en esa tarea y con qué roles. De igual manera, los niños investigaron sobre los animales, los ríos, recogieron una serie de mitos del lugar. Un tema recurrente fue la falta de agua en la comunidad.

Un día entre los tres cursos, sexto, séptimo y octavo de básica nos fuimos al Tagshana y todos empezaron a encontrar un montón de plantas bien lindas de muchos colores nos acordamos que nos contaron que antes habían más plantas, nos pusimos a pensar a lo que bajábamos que está

bien abajo el Tagshana y que en el tiempo de antes nuestras abuelitas y nuestros abuelitos han sabido bajar un montón para luego subir cargados el agua hasta bien arriba y eso nos dio un poco de pena, pero alegría también porque ahora ya es diferente (2018: 75).

La investigación con las niñas y niños recorrió los senderos que se transita en el viaje antropológico, teniendo como propuesta teórica, política y de método, los aportes de las espiritualidades y sabidurías andinas que se recoge en el corazonar, como respuesta espiritual y política para la sanación de la vida. Las niñas y niños recorrieron entre otros caminos, por el eje histórico de la comunidad, la venta de haciendas, los cambios en la vida cotidiana y su organización actual (familiar, sociopolítica, económica), la fundación de la escuela, la construcción de la carretera del pueblo, conocieron sus problemáticas y propuestas. Traemos a manera de ejemplo esta narración de las niñas y niños:

Nuestras abuelitas y abuelitos cuentan que el trabajo fue muy duro, tenían que madrugar para ir a la minga, llevaban picos y palas, para ir a sacar la piedra de la cantera del Lulunurcu que era de Don Herrera, todo el día pasaban picando la piedra y otros pasaban abriendo camino era muy duro. Las mujeres también trabajaban en la minga y también se encargaban de cocinar para los militares y la gente de la comunidad. Las abuelitas cuentan que reunían bastante granos que daban a la gente para cocinar, hacían unas ollas muy grandes para que alcance la comida para todos, como antes las comunidades eran muy unidas se ayudaban entre todos. Cocinaban papas con mellocos, con habas, les daban colada de machica, de choco, bastante tostado, sopa de fideo y tallarín, carne casi no les daban porque salía muy caro, solo cuando se terminó la carretera para festejar, ahí si les han dado carne de vaca, borrego. En 1972 se logra hacer la primera carretera con ayuda de los militares y principalmente de todas las comunidades del sector, los militares ayudaron mucho, llevaban sus camiones con el material que sacaban de la cantera, igual ellos ayudaban a picar la tierra, trabajaron duro, había muchos jóvenes militares, no se les pagaba nada, solo se les daba las tres comidas y bastante chicha, la construcción de la carretera fue de gran importancia para todos (2018: 92-93).

Las niñas y niños de Catzuquí de Velasco caminaron, preguntaron, organizaron la información, hicieron mapas y dibujaron, tejieron historias de distintas personas y organizaciones de la comunidad. El trabajo final publicado en forma de libro muestra una redacción colaborativa como reflejo de esta escritura a muchas manos y corazones, como elije decir Guerrero (2018). Encontramos entonces como los relatos de las niñas y niños dejan de ser simples explicaciones infantiles para ocupar un papel predominante dentro de la etnografía, se vuelven referentes

de conocimiento. La agencia de las niñas y niños en esta etnografía, desde su rol de investigadores, es muy notoria.

Finalmente, en el trabajo de campo de la investigación de Di Caudó y colaboradores: las y los jóvenes de la residencia estudiantil (2014) hubo un episodio en el cual los jóvenes estudiantes con los que se estaba trabajando manifestaron fuertemente su agencia. Fue justamente cuando en una reunión definían el título de una publicación que iba a mostrar parte de la producción de los talleres que se habían realizado con ellas y ellos y que contaba cómo estaban viviendo el paso de ser jóvenes en la ciudad y en la universidad. Aquí un trocito del cuaderno de campo de la investigadora

Les propuse que podamos pensar y definir juntos un título. En algún momento de ese encuentro, hablé de "estudiantes indígenas". Uno de los jóvenes rápidamente expresó: "No estamos de acuerdo con el título del libro. ¡La palabra indígena no va, no, se ve mal, suena mal! ¡Nosotros somos interculturales!". A Paúl, se sumaron dos compañeras:

Fabiola: Nosotros somos "pueblos originarios", shuar, waorani, panzaleos, quichuas... (deja la frase ahí, como enumerando)

Paúl: Nosotros somos "pueblos originarios". A mí me dijo un profesor del colegio que en realidad Colón iba a la India y llegó acá. Y bueno, nos pusieron ese nombre... (corta la frase)

Luz: Sí, es como que fue una equivocación, por error.

Paúl: Y quedó "indígena", pero nosotros somos "pueblos originarios". Y hay muchos, no es todo igual.

A partir de ahí, surgieron alternativas al título. Algunos estudiantes decían ideas y yo las iba escribiendo en un pizarrón que había en el salón que estábamos reunidos: Estudiantes interculturales juntos por un mundo mejor, Residentes interculturales universitarios. Un relato colectivo, Formación intercultural, Estudiantes interculturales en busca de la felicidad. En pocos minutos, todos se pusieron de acuerdo que el término "intercultural" tenía que formar parte del título de una u otra manera; finalmente fue seleccionado: Estudiantes interculturales en la universidad. Un relato colectivo (Nota campo, 26 abril 2014).

En una de las visitas que realizó la investigadora y la estudiante asistente, una de las jóvenes provenientes de una comunidad Shuar, contó que ella bebió ayahuasca⁴ antes de venir a la ciudad y que entonces, en su sueño vio a sus abuelos y ellos le explicaron que debía ir a estudiar. Este tipo de relatos dan cuenta de cómo los jóvenes van entretejiendo sus propias redes de conocimiento, deseos y búsquedas en las que entraban sus comunidades y familias, el querer estudiar para *ser alguien en la vida, retribuir y/o ayudar a sus padres* para comprender todo lo que entraba en juego cuando cada joven se ponía en marcha para conseguir becas y cupos y estudiar en la universidad.

⁴ Bebida tradicional de los pueblos andinos y amazónicos

5-NUEVOS CONOCIMIENTOS Y CATEGORÍAS RESIGNIFICADAS CUANDO SE TRABAJA CON NIÑAS Y NIÑOS

Cuando Swanson comenzó a investigar para lo que finalmente resultó *Pidiendo caridad en la ciudad: mujeres y niños indígenas en las calles de Ecuador* (2010), estaba interesada en la categoría de "mendicidad", junto a nociones hegemónicas sobre el tema de la infancia, discursos de paternidad/maternidad negligente y la infantilización de la población indígena; eran temáticas comunes en instituciones interesadas en las problemáticas de la niñez. Pero el acercamiento a las niñas, niños, adolescentes y mujeres le permitió mostrar cómo estos sujetos recreaban y resistían la ciudad como "indígenas urbanos" y no como "mendigos".

En el caso de las niñas y los niños indígenas, si bien la calle era un espacio en el que eran efectivamente vulnerables a determinados riesgos, ante todo, las niñas y niños experimentaban el espacio urbano como un territorio del que se apropiaban tempranamente. Esto llevó a que esta investigadora pueda desnaturalizar la categoría de "mendicidad", y además, problematizarla con perspectivas de "trabajo" y ver cómo niñas, niños, adolescentes o jóvenes se agenciaban de una u otra según las circunstancias, por ejemplo cuando recurrían a mendigar si se encontraban con "gringos" (en términos nativos el "extranjero" que habla una lengua ininteligible, y muchas veces se usaba casi como sinónimo para hacer referencia a los estadounidenses). La investigadora explica:

Mientras que las mujeres ancianas siguen mendigando, la mayoría de las mujeres jóvenes utilizan más tiempo para vender chicles. Tienden a reservar la mendicidad para encuentros oportunos con "gringos". Sin embargo, los niños—especialmente los menores de 10 años— continúan frecuentemente mendigando en lugar de vender. Para los niños entre 10 y 13 años, el mendigar y el vender se unen: suelen tener una caja de chicles en una mano y la otra extendida. Pero si les preguntan, casi todos negarán que mendigan (2010: 103).

Por su parte, el trabajo de Moscoso Rosero (2000) avanza en la construcción de conocimiento a partir de la inclusión de niñas, niños y jóvenes en el proceso de investigación. Lo hizo en la provincia de Chimborazo y trabajó con talleres indagando la construcción identitaria en los primeros procesos de socialización e internalización de los cuales eran parte las niñas y los niños en sus familias y comunidades. La autora encontró que para las niñas, niños y adolescentes de esa comunidad existían cuatro espacios de socialización de principios culturales: la casa, la *chacra* (terreno para cultivo), el *ayllu* (familia extensa) y la escuela. Su investigación desarrolla un interesante proceso etnográfico a partir de preguntarse cómo las niñas y niños que nacen en una comunidad pasan a formar parte activa de la misma a través de la pregunta *¿quién soy yo?* y cómo se convierten en personas sociales, practicantes de una cultura específica, vinculados tempranamente con el trabajo agrí-

cola comunitario resultado un interjuego de procesos de continuidad comunal, identitaria y étnica. La investigadora expresa:

Las representaciones sobre sí de los infantes de Pitaná Alto se encuentran inmersas en una paradoja: sus identidades se movilizan entre una serie de lugares que se expanden y se contraen en función del otro con quien se enfrenta -desde el espacio privado, ligado a lo doméstico y a lo femenino, hacia lo público, relacionado con el reconocimiento y el poder-. Sin embargo, el status del niño/niña se contraponen a su rol ya que, por un lado, ejerce roles que no corresponden a su status privado-doméstico; y por el otro, se produce una feminización-comprendida como no reconocimiento de sus actividades productivas. Lo hallado conduce hacia la constitución de la identidad del infante en base al trabajo que realiza y su respectiva invisibilización pues su representación está compuesta de roles etéreos y papeles que son desvalorizados y desvalorizantes. Así, al estructurar su persona desde posiciones casi borrosas- marginales, pues las imágenes que poseen sobre sí mismos desaparecen frente a los ojos de la comunidad de Pitaná Alto y de los suyos propios, los niños y niñas se convierten en las víctimas de su propia ceguera: la de la disminución y el desmérito (2000: 158-159).

Cuando Di Caudo (2015) trabajó haciendo etnografía con niñas y niños de una escuela pública en Quito, tenía el interés de indagar el tratamiento escolar sobre el "Buen Vivir" que se había transformado en una política pública que atravesaba diversos ámbitos sociales, incluido el educativo. Su encuentro con las niñas y niños le permitió no sólo ver lo que las maestras y textos escolares enseñaban sobre el "Buen Vivir" sino las conceptualizaciones diversas que las niñas y niños tenían sobre aquel, desde experiencias y situaciones que había vivido o en las cuales participaban de forma directa o indirecta, tanto dentro como fuera de la escuela. A través de talleres lúdicos y periodísticos que organizó con un grupo de niñas y niños de cuarto, quinto y sexto grado, además de una larga estancia en la escuela que le permitió a la investigadora compartir la cotidianidad escolar, las niñas y niños ofrecieron una mirada problematizadora a lo que la escuela enseñaba.

El discurso que la escuela les enseñaba sobre el *buen ciudadano* al cual se llegaba siendo un *buen alumno* y un *buen compañero* en la escuela, era sumado a otro tipo de discursos y prácticas de otros espacios de socialización para las niñas/os: el barrio, las familias, lo que ellos escuchaban en la televisión, etc. Para las niñas y niños era claro que no había Buen Vivir cuando en sus barrios veían veredas rotas o mucha basura, había peleas de bandas delictivas o de pandillas, o cuando los maestros les gritaban o los baños de la escuela estaban sucios. Los problemas de convivencia fueron vistos por las niñas y niños mucho más allá de comportamientos disciplinarios escolares y ellas y ellos demostraron conocimiento sobre problemáticas sociales como violencia, trata de personas, droga, delincuencia y maltrato vinculando cuestiones políticas, económicas y culturales, ecológicas tanto

nacionales como internacionales. En definitiva, el trabajo con estas niñas y niños de escuela ofreció a la investigación una perspectiva que conjugó y tensionó armonía y desarmonía desde lo que vivían y experimentaban las niñas y niños que no había mostrado el currículo escolar, los diálogos y entrevistas con las maestras ni la observación de clases.

Buitrón Arias (2017), investigó los desarrollos organizativos e institucionales que tenían lugar en la Amazonia occidental contemporánea y en las formas de aprendizaje social y moral que mediaban estos desarrollos. Acá queremos destacar cómo su trabajo logró una mayor profundidad a partir de su interés por investigar la posición de las niñas y niños en el mundo social de esa comunidad. Tanto en las caminatas y los diálogos que surgían con estos *socios de viaje* como la invitación que les hizo para escribir sus *sueños* al consumir plantas *sagradas de poder* en los cuales afloraban resistencias de representaciones que recibían en el hogar y trascendían ámbitos normativos de socialización, lo que permitió a Buitrón Arias reflexionar sobre cómo las niñas y niños eran capaces de tener sus propias formas de entendimiento, por ejemplo en cómo ellas y ellos concebían la naturaleza y su resiliencia ante los *espíritus del bosque* tras la ingesta de la *planta sagrada* (o *madre planta* como son llamadas por la propia gente de la comunidad). Estos descubrimientos llevaron a pensar sobre ciertas zonas inarticuladas de crecimiento entre la niñez y los adultos.

Además del discurso y el consejo de los padres, se cree que una fuente más efectiva de fortaleza, dirección y conocimiento se deriva de las experiencias visionarias ocasionadas por la ingesta de tsaank (tabaco, Nicotiana tabacum), natem (ayahuasca, banisteriopsis caapi) o maikiua (Datura, Brugmansia sp. o Datura sp.), tres plantas psicotrópicas que les permiten a los niños ver el futuro por sí mismos y aprender a vivir bien. Pero los padres también recurren a otros tratamientos. Pueden, por ejemplo, solicitar que sus hijos se bañen en el río helado antes del amanecer. Esto, explican, les ayuda a crecer fuertes, disciplinados y con capacidad de recuperación (...) las madres pueden, por ejemplo, confrontar a los niños con la idea de que su mala conducta atrae espíritus inquietantes del bosque (iwianch) o que pueden ser llevados cazadores de cabeza a causa de su desobediencia (...)

Pero más allá de la supervisión de un adulto, los niños estaban más dispuestos a expresar su mayor autonomía y establecer su reputación demostrando su capacidad para enfrentar los desafíos y las sorpresas de lo desconocido. (...) Fue con mucho orgullo, por ejemplo, que Suanua recordó cómo había caminado atrevidamente a través de "una visión" el día en que sus abuelos le habían dado maikiua. Durante la visión ella había caminado a través de la ruta diaria a la escuela, pero esta vez el camino había sido invadido por el golpeteo de helicópteros y de los árboles descendían soldados enmascarados que intentaban secuestrar a la gente de Kuamar. (...) Como ella recuerda, en varias ocasiones se había sentido perseguida por los horribles espíritus del bosque mientras realizaba su caminata. Por la misma época, los

niños más pequeños compartían todo tipo de aterradores rumores sobre el avance fatal de un par de guías de turistas nativos de una comunidad al otro lado del río Pastaza, actuando bajo las órdenes de sus jefes, los caza cabezas. Era como si los niños hubieran llegado a apreciar los efectos estimulantes que resultaron de las pruebas que los adultos les hicieron y con estas narraciones (re-elaboradas) demostraban -para ellos mismos y su visitante extranjera- que eran capaces de ser una versión más combativa y resiliente de ellos mismos (2017: 50-52).

Estos espacios donde los niños pueden generar sus propios conocimientos a partir del uso de plantas o sustancias que les permiten ver el futuro, se encuentran de todas maneras bajo la influencia de los adultos. Los padres se encargan en igual manera de propiciar estos encuentros con espíritus poderosos, pero al mismo tiempo también advierten a los niños de los peligros de encontrarse solos con ellos. Para Buitrón Arias (2017), se establece así una interacción intergeneracional, que tiene algo de acción disciplinaria a través de la cual, sin embargo, los niños ganan confianza en sí mismos; de esta manera se los va incluyendo como agentes del conocimiento, ya que a través de la ingesta de sustancias aprenden a *vivir bien* en medio de su comunidad.

Esta forma de construcción del conocimiento es ciertamente particular ya que no es visible en niños y niñas que crecen en la ciudad. La posibilidad de ingerir este u otro tipo de *plantas de poder* para conocer de primera mano a los *espíritus* permite a los niños construir sus propias realidades en el marco de la cosmovisión de su comunidad.

Estas cuatro investigaciones complejizan y desarticulan categorías de socialización, trabajo infantil, mendicidad, etnicidad, pobreza, "buen vivir", que de ser estudiadas sin las niñas/niños y en sus propios espacios cotidianos no se hubieran podido despegar de ciertas miradas de protección o de socialización (familiar, escolar y comunitaria) o que hubieran detenido una parte del conocimiento producido por los investigadores.

6-COMPARTIR LA INVESTIGACIÓN CON LA COMUNIDAD

La investigación que hicieron las niñas y niños de Catzuqui de Velasco y la indagación con estudiantes universitarios, ambas en Quito, se plasmaron en textos que de una u otra forma volvieron a sus comunidades. Guerrero (2017) cuenta que el "viaje etnográfico" de las niñas y niños de la escuela fiscal II de Octubre, fue primero compartido en fotocopias anilladas y desde este 2018 como libro publicado a otras niñas y niños de la comunidad.

Ambas investigaciones se presentaron ante otros, en un espacio social. En febrero del 2018, el lanzamiento del libro "Catzuqui de Velasco: Cultura, identidad y memorias vivas. Etnografiando con niñas y niños" fue realizado en la propia comunidad con la presencia de las niñas y niños que participaron en la investigación, junto a la de sus abuelas, abuelos, sus madres y padres, de autoridades de la comunidad, y con

todos los niños, niñas y profesoras y profesores de la escuela, que organizaron un hermoso acto cultural, lleno de música, poesía, danza, con la teatralización de algunos de los relatos trabajados por las niñas y los niños. Guerrero relata:

Fue conmovedor mirar la emoción, el orgullo reflejados en la mirada de sus madres y padres y en las y los estudiantes que veían materializado su esfuerzo y su trabajo, en este su primer texto, en el que, con inmensa ternura nos muestran, como han corazonado desde las sabiduría, la espiritualidad, la palabra y la vivencia de sus Mamas y Taitas, de sus abuelas y abuelos y de todos quienes desde la cotidianidad tején la vida de su comunidad; pero sobre todo ha sido hermoso mirar de que se sienten muy felices y orgullosos al saber que han aportado, para que se mantengan firmes las raíces del árbol de su cultura, de su identidad y sus memorias vivas, que les permitirá como busca el pueblo Kitu Kara que puedan: *Seguir sintiendo, siendo, haciendo* (entrevista, marzo 2018).

En el caso de la investigación de Di Caudo y colaboradores: las y los jóvenes de la residencia estudiantil (2014), un libro y un CD fue presentado en el aula Magna de la Universidad en el 2015 en un acto en el cual concurren autoridades, profesores y estudiantes. Los mismos estudiantes indígenas y afroecuatorianos tuvieron un rol central porque contaron lo que les significó ser parte del proyecto. El orgullo y la emoción de los estudiantes fueron notable. Ellos también presentaron algunas danzas de sus grupos étnicos. Finalmente, cada estudiante llevó su libro a sus familias y comunidades acercado su experiencia de migrar a Quito para estudiar en el Nivel Superior.

Queda preguntarse entonces si las etnografías colaborativas, gracias a su naturaleza tan particular, dejan algún tipo de impacto más duradero, comparado con etnografías más tradicionales. Lo que parece evidente es que participar de manera activa como sujeto de investigación permite que niñas, niños, adolescentes y jóvenes reflexionen y descubran aspectos de sus propias vidas, de relaciones sociales y contextos. Así, la investigación tiene sentido tanto para la comunidad académica (y otras organizaciones que pueden valerse de sus resultados para idear políticas públicas o intervenir en esos espacios, por ejemplo), como para la comunidad y personas que participaron en el estudio.

7-CONCLUSIONES

En el Ecuador, la producción de resultados de investigaciones etnográficas con niñas, niños y adolescentes es acotada pero relevante por los aportes que evidencia la agencia desplegada de estos sujetos, en el trabajo de participar colaborando. Como ya hemos señalado en otras oportunidades, resulta importante, no sólo hablar de la infancia (o de las infancias como hoy es más común), sino y principalmente considerar a los niños y niñas concretos como agentes y actores sociales, buscando seriamente recuperar sus miradas, sus haceres, sus intervenciones en los entramados de relaciones ciudadanas, sociales, políticas, históricas, ambientales, éticas y estéticas (Di Caudo, 2015: 218).

Los cuatro ejes analizados en este artículo: las formas de acercamiento y generación de confianza con las niñas/os, la agencia de las niñas/os en el proceso investigativo, el lugar de las niñas/os para aportar en el proceso de reconceptualización de los investigadores y la devolución de lo producido a la comunidad, permiten enriquecer el trabajo etnográfico colaborativo para afirmar que las niñas, niños y adolescentes juegan un rol importante para resignificar y sostener la cultura adulta ya sea como investigadores, tomadores de decisiones o sujetos con agencia. Consideramos que este es un aporte al enfoque de la etnografía colaborativa que trae la propuesta de este dossier, motivando a la co-producción de investigaciones a partir de etnografías colaborativas. Estas etnografías pueden generar tareas en conjunto con los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes, desde la co-formulación de preguntas de investigación, la realización de trabajo de campo en conjunto y la co-autoría. Los ocho trabajos presentados muestran de cierta manera, algunos de estos procesos en la investigación colaborativa, o como en el trabajo de P. Guerrero, la inclusión de todos los procesos durante la investigación.

Para Rappaport (2008), quien ha analizado el proceso de implementación de este tipo de etnografía en América Latina, la investigadora y el investigador se desdibuja y expande sus limitaciones hacia la persona o la comunidad con la que trabaja en colaboración la investigación. La colaboración no es únicamente una cuestión moral para el desarrollo de una etnografía progresista sino que en sí misma, mejora la calidad del trabajo etnográfico. De esta manera se habla de una "negociación" donde el discurso del otro se incluye dentro del discurso científico, rompiendo así la larga tradición epistémica en la cual impera el discurso del investigador.

Si concordamos con la postura anterior, lo que viven, dicen, hacen, sienten, piensan niñas, niños, adolescentes y jóvenes en los espacios y situaciones que atraviesan el día a día, ofrece a la investigadora/or (y a sus equipos), mayores y más profundas comprensiones de los fenómenos sociales porque las niñas, niños, adolescentes y jóvenes tienen una parte también importante en la participación de los procesos específicos de reproducción y producción social. Interlocutar con ellos, hacerlos parte de distintas formas de colaboración en las preguntas, los procesos de reflexividad, brinda -como hemos pretendido mostrar- aportes enriquecedores en la investigación social, pero también es una oportunidad para el aprendizaje adulto (Milstein, 2015).

Creemos importante rescatar que los trabajos presentados son ejemplos de diversas formas para interlocutar con niñas, niños, adolescentes y jóvenes, como se constata en el apartado sobre la construcción de la confianza con estos sujetos. Así como, evidenciar que a través de una etnografía colaborativa se asume a estos sujetos con agencia y subjetividades propias, capaces de aportar a los y las investigadores/as con otras miradas sobre sus mundos de vida. Los trabajos de P. Guerrero (2017), Swanson (2010), Di Caudo (2015), Buitrón (2017) y Rosero (2000) evidencian que los testimonios de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se convierten en referentes de conocimiento.

En este artículo, quisimos destacar las contribuciones que pueden ofrecer las y los infantes y jóvenes en la construcción del conocien-

to y cómo la interacción, interlocución y colaboración con ellas y ellos, pueden convertirse asimismo en un camino de tensión para la academia tradicional resultando una sugestiva propuesta decolonial. No son acá las niñas, niños y adolescentes sólo mirados desde afuera como sujetos de derechos, ni tampoco son objeto de investigación para intervenir sobre ellas y ellos o para protegerlos. Tampoco viene la investigación a cosificar sus voces o a usar sus rostros para decorar los informes. Por el contrario, niñas, niños, adolescentes y jóvenes son sujetos que tienen derecho a formular preguntas y cambiar preguntas, definiciones y supuestos al investigador o investigadora, a colaborar con dibujos y producciones, y desde su agencia, pueden intervenir política, ética, estética y pedagógicamente.

Desde ya, conocer en profundidad el trabajo de estos colegas es un paso fundamental para nuevos caminos de producción de conocimientos en los que intervengan la antropología, la educación y otras ciencias sociales y humanas. Encontrar en el campo de la academia, la mayor cantidad de estas producciones también abre preguntas con tinte decolonial porque podríamos preguntarnos cómo producir conocimiento fuera de lo académico y cómo hacer cruces potentes entre el afuera y el adentro de la academia, entre la investigación y la planificación de políticas y proyectos con y para nuestras niñas, niños, adolescentes y jóvenes, entre otras múltiples posibilidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Buitron Arias, N. (2016). Paths to the Unfamiliar: Journeying with Children in Ecuadorian Amazonia. In *Children: Anthropological Encounters* (ed.) Allerton, Catherine. London: Bloomsbury Press.
- Di Caudo, M. V (2015). El buen vivir desde la voz de los niños. Aspectos sobre ciudadanía, socialización y educación En Unda Lara, Mayer, Llanos Erazo (2015) *Socialización escolar. Procesos, experiencias y trayectos*. Universidad Politécnica Salesiana. Universidad de Manizales, Clacso Ediciones. Ecuador: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Di Caudo, M. V y colaboradores: las y los jóvenes de la residencia estudiantil (2014). *Estudiantes interculturales en la Universidad. Un relato colectivo desde Ecuador*. Abya-Yala. Universidad Politécnica Salesiana.
- García, F. (coord.) (2009). Trabajo infantil indígena. Flacso/Care Disponible en <http://www.care.org.ec/wp-content/uploads/2014/04/Trabajo-Infantil-y-ni%C3%B1ez-indigena.pdf>
- Guerrero, A.L y Milstein D. (2017). Dialogar y producir alteridad. Un episodio de campo con una niña colombiana en Guerrero, Clemente, Milstein, Dantas Whitney *Bordes, límites y fronteras: encuentros etnográficos con niños, niñas y adolescentes*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana (pp 157-176).
- Guerrero, P. (2017). *Catzuqui de Velasco. Cultura, identidad y memorias vivas. Etnografía con niños y niñas*. Ecuador: Editorial Universitaria Abya-Yala.

- Lassiter, L. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Milstein, D. (2015). Etnografía con niños y niñas: oportunidades educativas para investigadores En *Espac. Blanco, Ser. Indagaciones*. vol.25 no.1. Tandil: UNICEN.
- Moscoso Rosero, M. F. (2000). Niños, guagas y guambas. Imágenes y representaciones en la comunidad de la Pitana Alta. Tesis de licenciatura en Antropología. Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- Swanson, K. (2010). Pidiendo caridad en la ciudad: mujeres y niños indígenas en las calles de Ecuador. Ecuador: Abya-Yala/Flacso.
- Rappaport, J. (2008). *Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation*. En: *Collaborative Anthropologies*, EEUU : University of Nebraska Press. Volume 1, pp. 1-31.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos*. Argentina: Paidós.
- Solórzano, M. F (en curso, sin publicación). Los sionas de Soto Tsia-ya: interfaces sociales y relaciones con su *airu* (selva) a partir de la presencia de la industria petrolera en sus territorios. Proyecto doctoral en Antropología Social Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Guadalajara-México.
- Tingo Proaño, F. (2015) *Discursos y representaciones sociales de niños y niñas de 10 a 12 con necesidad de protección internacional en la frontera norte del Ecuador 2014*. Tesis de Maestría en Política Social de Infancia y Adolescencia. Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.